

# CUADERNOS DE HISTORIA 43

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS

UNIVERSIDAD DE CHILE - DICIEMBRE 2015: 7 - 30

---



## LOS RELATOS DE LA INDEPENDENCIA. LA INVENCION DE LOS HÉROES Y DE UNA MEMORIA HISTÓRICA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX COLOMBIANO\*

*Raúl Román Romero\*\**  
*Vanessa Niño De Villeros\*\*\**

**RESUMEN:** Este artículo examina el papel que jugaron algunos intelectuales y políticos neogranadinos en los primeros años de la república en la elaboración de relatos y héroes de la independencia. Estos políticos ilustrados se dieron a la tarea de elaborar unas narrativas e interpretaciones sobre el pasado inmediato de la emancipación y del periodo colonial con el propósito de entender en qué medida la reelaboración de ese pasado podía ser útil para consolidar un nuevo proyecto de Estado nación y de república. Este proceso inicial de elaboración de unos relatos y héroes de la independencia sería crucial en la construcción de una memoria nacional que se inventó como tradición a propósito de la celebración del primer centenario de la independencia de Colombia el 20 de julio de 1910.

\* Este artículo forma parte de los proyectos de investigación; “Intelectuales y políticos en la formación del Estado Nación colombiano en el siglo XIX” y “Celebraciones centenarias, memorias y conflictos simbólicos en América Latina”.

\*\* Raúl Román Romero es Doctor en Historia de América Latina, Magíster y Especialista en Estudios del Caribe por la Universidad Nacional de Colombia. Historiador de la Universidad de Cartagena. Correo electrónico: raulromanr@yahoo.com

\*\*\* Vanessa Niño De Villeros es Magíster en Historia por la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Especialista en ética y filosofía política de la Universidad de Cartagena. Correo electrónico: ndevilleros@yahoo.com

PALABRAS CLAVE: intelectuales, memoria nacional, héroes, relatos históricos, Nueva Granada.

*THE STORIES ABOUT INDEPENDENCE TIME, THE INVENTION OF HEROES, AND A HISTORICAL MEMORY IN THE FIRST HALF OF THE NINETEENTH CENTURY COLOMBIAN*

*ABSTRACT: This article examines the role played by some intellectuals and neogranadian politicians in the early years of the Republic in the creation of stories and heroes of independence. These illustrated politicians were given the task of drawing up some stories and interpretations about the immediate past of emancipation and the colonial period, in order to understand how much reprocessing of the past could be useful to consolidate a new project of State nation and the Republic. This initial process of some stories and heroes of independence would be crucial in the construction of a national memory which is represented with regard to the celebration of the 100th anniversary of the independence of Colombia.*

*KEY WORDS: Intellectuals, national memory, heroes, historical accounts, Nueva Granada, Bolívar, July 20<sup>th</sup>.*

Recibido: diciembre 2014

Aceptado: julio 2015

### *Introducción*

Entre el 17 y el 27 de julio de 1910 se celebró el primer centenario de la independencia de Colombia; durante esos días se brindó un gran espectáculo con el que se desplegó una pedagogía cívica de la patria. En este sentido, esta conmemoración estuvo acompañada de un uso público del pasado que privilegió lugares, hechos y actores específicos e impuso las narraciones sobre el 20 de julio de 1810 como hechos fundacionales de la república de Colombia<sup>1</sup>. En este contexto, también se afianzó un relato histórico en el que se rindió tributo a Simón Bolívar como héroe de la independencia, junto a él se presentaron otros protagonistas de la región andina del país como Camilo Torres, Antonio Nariño, Francisco

<sup>1</sup> Román, Romero, Raúl. Celebraciones centenarias y conflictos simbólicos en la construcción de una memoria nacional. 1910-1921. En Soasti, Guadalupe, *Política, participación y ciudadanía en el proceso de independencia en la América andina*, Quito, Konrad Adenauer, 2008.

José de Caldas y Policarpa entre otros. Paralelamente a la exaltación de los personajes que forjaron la independencia frente España, se realizó un gran homenaje al español Gonzalo Jiménez de Quesada, como uno de los conquistadores de la sabana de Bogotá, pero sobre todo se rindió tributo a España, desde donde se envió una delegación para que participara en este festejo patriótico, en representación de la Madre Patria<sup>2</sup>.

Con esta conmemoración se realizó, entre otras cosas, una representación simbólica de la fundación de la república de Colombia, que incorporó el legado español como elemento central de la nacionalidad colombiana. Partiendo de este hecho vale la pena preguntarse: ¿qué factores propiciaron que la valoración de lo hispano y el culto a Bolívar ocuparan un lugar primordial en la memoria de la independencia colombiana que se impuso con la celebración del centenario del 20 de julio en 1910? Este artículo responde esta pregunta y para ello realiza un análisis de la construcción de los relatos históricos de la independencia en la primera mitad del siglo XIX, su incidencia en la formación de los héroes y en la valoración de España como parte de una memoria histórica dominante en la fase inicial de construcción republicana.

Se sostiene como hipótesis que en la primera mitad del siglo XIX se realizó un gran esfuerzo por parte de políticos e intelectuales para construir los cimientos de la nación colombiana, y para ello instrumentalizaron la memoria y los relatos de las guerras de la independencia para crear los héroes fundadores de la nacionalidad. En dicho contexto se exaltó a Simón Bolívar como el libertador, pese a que algunas narrativas lo acusaron de traicionar a la patria; en circunstancias similares se introdujo el legado español como fuente de nacionalidad y civilización de la nueva república que se construía, pese al rechazo que muchos ilustrados de la revolución sentían por lo hispano, que asociaban a la fuente de todo lo malo que arrastraba la república.

Partiendo de lo anterior se sostiene que la construcción de un relato fundacional de la independencia de Colombia no tuvo como objetivo principal posicionar el 20 de julio de 1810 como día de la independencia nacional de Colombia, sino atribuir este acto fundacional al esfuerzo heroico de algunos personajes que por su participación en el proceso de emancipación merecían ser convertidos en héroes de la independencia. En este sentido, comenzó el proceso de construcción heroico de Simón Bolívar, quien se perfiló como libertador de

<sup>2</sup> Para un análisis de la invención del 20 de julio como fecha de independencia nacional, ver Román Romero, Raúl, *Celebraciones centenarias. La construcción de una memoria nacional*, Cartagena, Universidad de Cartagena, 2011.

la Nueva Granada. Sin embargo, esta construcción heroica se convirtió en un campo de batalla simbólico en el cual se contrapusieron otros relatos en el que Bolívar personificaba la traición a los valores republicanos.

Además, en la medida en que se construían los héroes y el relato fundacional de la república colombiana, políticos e ilustrados contrarios a las ideas revolucionarias evocaron una memoria del legado hispano de diferente manera, unos para definir la república como una consecuencia del legado y civilización española, especialmente del catolicismo, visto como el precursor de los valores de la libertad igualdad y fraternidad que pregona el republicanismo, y otros para atribuir la anarquía a las jerarquías y privilegios sociales que se fomentaron en el colonialismo español. Estas posturas de intelectuales y políticos prefiguraron los relatos de la independencia de la primera mitad del siglo XIX, haciendo especial énfasis en Bolívar como héroe de la república y del legado hispano como componente fundamental de los valores republicanos y nacionales.

Para la comprobación de esta hipótesis se han utilizado varias fuentes, entre las primarias, las publicaciones de algunos políticos e intelectuales de la primera mitad del siglo XIX, quienes reflexionaron sobre la creación de la república y el Estado nación; así mismo se han utilizado las publicaciones en prensa de la época, donde aparecen artículos y discursos de importancia en la configuración de estos relatos de la independencia. También se ha utilizado un buen número de fuentes secundarias que se han examinado en conjunto con las primarias.

### *Las narraciones de la independencia en la primera mitad del siglo XIX*

En la Nueva Granada, una vez concluida la guerra por la independencia pasó algo similar a lo ocurrido en otros países latinoamericanos<sup>3</sup>: se fueron realizando varias versiones sobre los triunfos y las derrotas de este largo proceso de emancipación, y muy pronto se oficializó la narración más importante de

<sup>3</sup> Algunas narraciones en América Latina: Paz Soldan, Mario, *Historia del Perú independiente*, Lima, 1866; Barros Arana, Diego, *Un decenio de historia en Chile, 1841-1851*, Santiago 1905; Lastarria, José V., *Recuerdos Literarios*, Santiago, 1885; Bartolomé Mitre, "Comprobaciones Históricas" en *Obras Completas*, T. X, Buenos Aires, 1942, p. 360; Amunátegui, Miguel Luis, *Los precursores de la independencia de Chile*, Santiago, 1909-1910. Para un análisis general de los intelectuales del siglo XIX en sur de América, ver Colmenares, Germán, *Las convenciones contra la cultura*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1989. Para un análisis de los intelectuales del Caribe, ver la sugestiva obra de Díaz Quiñones, Arcadio, *Sobre los Principios. Los intelectuales caribeños y la tradición*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2006. Para una historia intelectual del Caribe, ver Silvio, Torres Saillant, *An intellectual history of the Caribbean*, United States of America, Palgrave, 2006.

la independencia, esta fue escrita por José Manuel Restrepo, quien en 1827 publicó en París su obra titulada *Historia de la Revolución de la República de Colombia en la América Meridional*. Esta narración es quizá la más completa que existe sobre la actual Colombia, Venezuela y Ecuador, y aunque pondera de manera sobresaliente los acontecimientos ocurridos en Santafé de Bogotá en la independencia de la Nueva Granada, ubica los comienzos de la emancipación en los acontecimientos de otras ciudades como Quito, con repercusiones en Caracas y Cartagena<sup>4</sup>.

Para Restrepo, los acontecimientos del 20 de julio fueron circunstanciales y no fueron los únicos que propiciaron la independencia ni en Hispanoamérica ni en la Nueva Granada para él; los centros de poder tuvieron un gran protagonismo por el papel que jugaron los sectores criollos que impulsaron la revolución. Esta situación le permitió ponderar en la Nueva Granada los hechos ocurridos en Santafé Bogotá. Restrepo, aunque narra los sucesos de Cartagena que tienen ocasión en 1810, condenó las acciones de esta ciudad como contradictorias con la coordinación y formación unitaria de la república que se gestaba en la capital neogranadina el 20 de julio de 1810<sup>5</sup>.

Como una reacción frente a este relato que exaltaba los hechos de la revolución colombiana en Santafé de Bogotá, se presentaron algunas replicas que buscaban ubicar nuevos lugares de origen de la independencia. Para el caso de la ciudad de Cartagena, Juan José Nieto, un líder importante de la independencia y quien sería presidente del Estado Soberano de Bolívar, publicó su geografía histórica en 1839 como una narrativa alternativa a la de Restrepo. Nieto se propuso elaborar un relato con el propósito de que fuera tomado como referencia para

<sup>4</sup> Restrepo, José Manuel, *Historia de la Revolución de la República de Colombia en la América Meridional*, Tomo I, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1942, p. 103, agregó: “Tal fue el principio de la revolución de Santafé, obra de la casualidad y de las circunstancias, sin que existiera combinación alguna anterior para aquel día. Si el virrey y las demás autoridades no se acobardan, podían haberla sofocado por algunos días más, pues tenía a su disposición cosa de mil hombres de buena tropa, y el pueblo carecía de armas de fuego y de municiones, llevando solo armas blancas; pero habría sido necesario sacrificar muchas víctimas y entonces la revolución hubiera tomado desde sus primeros momentos un carácter sanguinario”.

<sup>5</sup> Ver Surdis Najera, Adelaida, “Cinco libros sobre la independencia de Cartagena”. En Haroldo, Calvo Stevenson, Adolfo, Meisel Roca, *Cartagena de Indias y su historia*. Coed. Universidad Jorge Tadeo Lozano-Banco de la República, Santafé de Bogotá, 1998, pp. 90-91. También ver Alfonso Munera, “Las clases populares en la historiografía de la independencia de Cartagena 1810-1812”. En Calvo y Meisel, *ibíd.*, p. 161. En este artículo no solo se comenta sobre la poca simpatía de Restrepo hacia Cartagena, sino también la imagen negativa frente a la participación de negros y mulatos en la independencia de esta ciudad.

las narrativas posteriores que se elaborarían sobre este hecho<sup>6</sup>. Con ese propósito realizó un recorrido por diferentes etapas de la historia de la ciudad que inicia con el descubrimiento y enfatizó el papel pionero de la ciudad en el proceso que dio origen a la emancipación definitiva. Sin discutir de forma directa lo narrado por Restrepo, destacó la importancia de Cartagena y el aporte de sus habitantes al proceso de emancipación de la Nueva Granada:

Cartagena en fin es una de las provincias más interesantes de la Nueva Granada que ha hecho servicios inmensos a la causa de la independencia y libertad; y que ha dado una gran copia de hombres de conocida probidad, talentos y patriotismo para los destinos públicos<sup>7</sup>.

El carácter testamentario de la narración de Nieto no fue el único que se presentó; a lo largo del siglo XIX se dieron otras reacciones similares en diferentes localidades, desde las cuales se enfatizaba el papel desempeñado por otras ciudades en el proceso de independencia; en estos relatos por lo general se estableció un orden cronológico en el que los acontecimientos del 20 de julio fueron una parte final del proceso. Un ejemplo elocuente de esto lo encontramos en la narración hecha por el presbítero de la villa de Socorro, José Pascual Afanador, en 1851. Él, actor y testigo de los acontecimientos que desembocaron en un agitado proceso de emancipación política, narró los hechos que tuvieron lugar en esta villa, señalando el desempeño heroico de los habitantes de esta población en 1810.

Este proceso que tanto había costado a los socorranos, impulsó de un modo irresistible la pasmosa revolución del día 20 en Santafé; pues la noticia del triunfo obtenido por el pueblo del Socorro sobre sus opresores, llenó de temor i espanto a las autoridades españolas i de confianza i valor a los republicanos que obraban en la capital y del virreinato<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> Román Raúl y Niño Vanessa, “El día de la Independencia en Colombia. La exclusión de los hechos históricos de la región Caribe. 1821-1919”, *Revista memorias*, N° 21, Universidad del Norte, 2013, pp. 101-129. <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/memorias/article/view/3860/3403>

<sup>7</sup> Nieto, Juan José, *Geografía, histórica, estadística y local de la provincia de Cartagena de Indias República de Nueva Granada descrita por Cantones*, Cartagena, Imprenta 1839, p. 30.

<sup>8</sup> Biblioteca Nacional, (BN), Afanador José Pascual, *La democracia en San Gil o cartas a la nobleza Sangileña*, Socorro, Imprenta Nicolás Gómez y Crisóstomo Villareal, 1851. En 1925, Eugenio, J. Gómez Parra, en una publicación, donde hablaba de los hechos de Socorro, se quejaba del tratamiento secundario que los historiadores le daban a los hechos sucedidos en esta población a propósito de la independencia, él señalaba: “Como un suceso secundario casi como un hecho insignificante, relatan los historiadores la heroica hazaña realizada por los

Durante estos años fueron varias las reacciones contra el relato de Restrepo, y en esas narraciones no solo se cuestionaba en papel central de los hechos ocurridos en Santafé de Bogotá sino también se promovían otros héroes diferentes a Bolívar y los demás destacados en la obra de Restrepo. Probablemente una de las narraciones más importantes en esta dirección fue la escrita por B. Bermúdez, desde Piedecuesta Santander, quien propuso un cuadro histórico y político para la enseñanza escolar, en cuya introducción se refería a los acontecimientos de la independencia de la siguiente manera:

En medio de graves oscilaciones i disidencias un puñado de patriotas dio el grito de independencia en la ciudad de Pamplona el 4 de julio de 1810, grito que repercutió de una manera eléctrica en la villa de Socorro el 9, i en Santafé el 20 del mismo julio<sup>9</sup>.

Bermúdez tuvo el propósito de incidir en las nuevas generaciones con su relato y en este propuso una cronología en la que el 20 de julio no es el punto de inicio de la independencia, sino, el producto de los hechos ocurridos en Pamplona y Socorro. “Es evidente que su narración al igual que la de Afanador, sigue muy ligada a la visión centralista de la historia inaugurada por Restrepo, al señalar de manera exclusiva los hechos del mundo andino como nucleares en el proceso de la independencia. La trascendencia de estos relatos junto a otras decisiones de carácter político en la primera década del siglo XX, se convirtieron en un elemento central para que el día 20 de julio de 1910, se celebrara como el primer centenario de la independencia de Colombia”<sup>10</sup>.

---

hijos de Socorro el 10 de julio de 1810 en la noche aurora de la libertad americana”, Gómez Parra Eugenio, “El Socorro una cuna de libertad”. En *Revista Santander*, N° 3, Bogotá, 1925. También ver la centralidad de los hechos de Socorro en el proceso de independencia, publicado a propósito del sesquicentenario. En Rodríguez Plata, Horacio, *La antigua Provincia de Socorro y la independencia*, Bogotá, Biblioteca de Historia Nacional, VXCVIII, 1967.

<sup>9</sup> B. L. A. Sección Libros raros y Manuscritos. Bermúdez, B., *Breve cuadro histórico-político dispuesto para que sirva de introducción de un apéndice de geografía elemental de la Nueva Granada*. Piedecuesta, Imprenta Paredes e hijos, 1858, p. 7.

<sup>10</sup> Román Raúl y Niño Vanessa, “El día de la Independencia en Colombia. La exclusión de los hechos históricos de la región Caribe. 1821-1919”. En *Revista memorias*, N° 21, Universidad del Norte, 2013, pp. 101-129. <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/memorias/articulo/view/3860/3403> y Román, Romero, Raúl, “Memoria nacional y conflictos: La celebración Centenaria del 20 de julio de 1910”. En *Pensamiento y Formación*, N° 2, Cartagena, Corporación Universitaria Rafael Núñez, 2004, pp. 142-149.

La narración de Restrepo no solo puso las bases para que los acontecimientos del 20 de julio se convirtieran con el transcurrir del tiempo en los hechos fundacionales de la república de Colombia, sino que además jugó un papel central en la construcción de los héroes de Colombia, pues su publicación dedicada a Bolívar y su exaltación desde las primeras páginas como héroe y líder del ejército patriota lo moldearon como el creador de la república:

La República de Colombia Obra del inmortal Bolívar, fue creada por el congreso de Venezuela, reunido en San Tomás de Angostura, por la Ley fundamental de diez y siete de diciembre de mil ochocientos diez y nueve, confirmada por el Congreso general constituyente que se juntó en la Villa del Rosario de Cúcuta<sup>11</sup>.

La definición de Bolívar como creador de la república y la presentación de sus militares subalternos como guerreros que dieron la vida por la libertad política del dominio español le permitió a Restrepo situar los cimientos de la construcción de los héroes en un relato de la guerra de independencia que se convirtió en la versión dominante, que se prolongó hasta nuestros días, y en la que se define a Bolívar como el héroe que acabó con el yugo español.

### *Las narraciones alternativas de la independencia*

Aunque José Manuel Restrepo escribió de manera detallada la historia de la independencia de Colombia en la primera mitad del siglo XIX, su relato no fue la única versión que circuló públicamente; solo cinco años después de su publicación se fueron moldeando nuevas narraciones que cuestionaban la autenticidad de su relato. En efecto, la coyuntura política que siguió a la muerte de Bolívar y al desplome de la Gran Colombia significó la implementación de un nuevo modelo de república y de Estado nación, que intentó diferenciarse de aquel que el Libertador había tratado de implementar desde algunos años antes. Lo llamativo de esto fue que muchos políticos ilustrados rechazaron la figura de Bolívar como Libertador, condenando sus prácticas autoritarias y dictatoriales<sup>12</sup>.

<sup>11</sup> Restrepo José Manuel, op. cit., p. XVI. A propósito de la construcción de los héroes, ver Colmenares, op. cit., especialmente el ensayo III sobre “La invención del héroe”.

<sup>12</sup> Sobre las exaltaciones y condenas a Bolívar, ver Vallenilla Lantz, Laureano, “El gendarme necesario”. En *Obras Completas*, Caracas, Centro de Investigaciones Históricas Universidad Santa María, 1983; Irazábal, Carlos, “El gendarme necesario, una tergiversación histórica”. En *Hacia la democracia*, Caracas, Editorial Ateneo, 1979; Viera, Gilberto, “Sobre la estela del libertador”. En *Bolívar visto por los marxistas*, Caracas, Fondo Editorial Carlos Aponte, 2006; Busanuchi, José Luis, *Bolívar visto por sus contemporáneos*, México, FCE, 1981; Carrera Damas, Germán, *El culto a Bolívar*, Caracas, EBUC, 1969; Frank, Waldo, *Bolívar, nacimiento de un*

El esfuerzo por legitimar ese nuevo proyecto de Estado nación, en el que participaron hombres como José Ignacio Márquez, Francisco de Paula Santander y Florentino González, entre otros, comenzó con un ataque contra los postulados de la narración de Restrepo que proponía a Bolívar como héroe fundador de la república neogranadina. Uno de estos políticos ilustrados que más se destacó en este esfuerzo fue Florentino González, quien fue tal vez el político más destacado del liberalismo, y sin ninguna duda el impulsor de las políticas económicas liberales de la primera mitad del siglo XIX<sup>13</sup>.

González, en varios de sus artículos publicados por la prensa, no solo impulsaba reformas en materia económica y política, sino también realizaba un uso público de las narraciones de ese pasado inmediato de la independencia en el que desvirtuaba a Bolívar como el fundador de la República y del proyecto de Estado nación. En sus declaraciones atacaba las acciones políticas del llamado libertador de Colombia y los decretos dictados por éste, que resultaron en su opinión, contrarios a los principios republicanos:

Bolívar, dicen, nos ha legado la independencia. Es cierto que ella ha debido mucho a los esfuerzos y constancia de este hombre que para la gloria de su patria y la suya propia, debió haber muerto el día en que se disparó el último cañonazo en Ayacucho. ¡De cuántos males políticos y morales no somos deudores a Bolívar desde el aciago año de 1826!

El, él solo es la causa de cuantas conjuraciones y rebeliones hemos sido testigos, por haber premiado todas las que hicieron contra la constitución de 1821<sup>14</sup>.

Estas narraciones fragmentarias sobre los sucesos de la independencia y la participación de Bolívar en ella fueron incluyendo un manejo conmemorativo y un uso político de la reconstrucción de ese pasado reciente de la emancipación. Lo que quería González, a la luz de un nuevo proyecto republicano instaurado en 1831, fue desarticular el proyecto político de Bolívar, conducido después de su muerte por varios de sus copartidarios. Por esta razón, el esfuerzo para mostrar a Bolívar como contario y traidor de la causa republicana se convirtió en un factor de importancia para desvirtuar sus acciones en favor de la libertad

---

*mundo*, Madrid, Aguilar, 1959; Alfonso, Rumazo González, *Simón Bolívar*, Madrid, Caracas, Edime, 1976. Más reciente se puede ver el trabajo que presenta a Bolívar, como un campo de batalla simbólico aún hoy. Lynch, John, *Simón Bolívar*, Barcelona, Crítica, 2006.

<sup>13</sup> Sobre la producción intelectual y política de González, ver Gánzalez, Florentino, *Escritos Políticos, jurídicos y económicos*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1989.

<sup>14</sup> *El Cachaco*, Bogotá, nº 11, agosto 1 de 1833, p. 42.

y la independencia de Colombia. A propósito de esto, Florentino González señaló en 1833:

Cinco años hace hoy, que firmó en esta ciudad el decreto que se llamó de arreglo provisorio de la República, por el cual la libertad sufrió uno de los más duros reveses. Tres años hace hoy, que en el campo del Santuario se celebró un aniversario de tan desgraciado acontecimiento.

Este es el quinto aniversario del famoso decreto orgánico de libertador Simón Bolívar, por el cual se declaró *Dictador militar*; o en el lenguaje político, déspota y tirano de su patria. Hoy hace cinco años, que tres millones de colombianos quedaron sometidos a la voluntad absoluta de un señor, que, en nombre de la gloria de Colombia y de la integridad central, levantó un trono al despotismo sobre las ruinas de los derechos y las garantías sociales, que, a costa de grandes y cruentos sacrificios habíamos logrado recuperar<sup>15</sup>.

La pretensión de González fue la de representar a Bolívar como un traidor de la independencia y de los postulados republicanos que se habían intentado impulsar con ella. Por ello recurre a algunos hechos del pasado que comprometen a Bolívar como antidemocrático, y lo presenta como un tirano que sobrepuso sus intereses personales a los intereses del pueblo y de la libertad.

Hoy contamos cinco años de haber desaparecido de Colombia el poder de la ley dictada en Cúcuta por los legítimos representantes del pueblo, para ser reemplazada por los caprichos de un hombre iracundo, apasionado y ambicioso, que se había propuesto dominar según su antojo estos países. Hoy hace cinco años desde que cayó profundamente, y para siempre, la Constitución republicana de 1821, publicada con tanta Solemnidad, jurada con tanto respeto por el mismo Bolívar, anunciada por él como el arca santa de nuestros derechos, y ofrecida al pueblo colombiano como inviolable y sagrada, para ser reemplazada por la *Constitución Bolivariana*, Que no es otra cosa que el código Fundamental de una disfrazada monarquía activada con nombres republicanos<sup>16</sup>.

En esta narración, alternativa a la de Restrepo, Bolívar es despojado de su condición heroica y de fundador de la república. La elaboración temprana de una narración de la independencia y de sus héroes, diferente a la inaugurada por Restrepo, estaba ligada al debate que se formulaba por estos años sobre la construcción de la democracia de las instituciones republicanas y de los fundamentos del Estado nación; esto motivó a que la explicación y legitimación de los diversos proyectos de Estado nación que se promovían en Nueva Granada

<sup>15</sup> *El Cachaco*, Bogotá, n° 16, septiembre 1 de 1833, p. 61

<sup>16</sup> Ídem.

en la primera mitad del siglo XIX, propiciara una reformulación constante del relato fundacional de la independencia.

Por ello no es extraño que estas narrativas sobre la independencia se convirtieran en un campo de combate político. Las iniciativas de algunos políticos ilustrados como Manuel María Madiedo, José Eusebio Caro, Sergio Arboleba y Mariano Ospina Rodríguez para influir en la realidad neogranadina en la primera mitad del siglo XIX, estuvieron vinculadas a este debate, en el cual el logro de una verdadera democracia, del orden, del progreso y de la civilización, se convirtieron en temas que se relacionaban con la necesidad de reformular el relato histórico fundacional de la nación y la república de Colombia.

Manuel María Madiedo fue uno de los intelectuales más importantes nacidos en la costa Caribe colombiana en la primera mitad del siglo XIX, y que participó de manera activa en la construcción del relato dominante de la independencia de Nueva Granada. Él se inició en el mundo intelectual con una construcción lírica que reforzaba el relato fundacional de la historia nacional colombiana<sup>17</sup>. Para 1855, en medio de las reformas político administrativas impulsadas por los liberales y su recién creada constitución de 1853, Madiedo publicó su obra titulada: “El 25 de Setiembre: leyenda nacional”<sup>18</sup>, en la que postuló como un acto estrictamente infausto para la fundación de la nacionalidad colombiana los actos ocurridos el 25 de septiembre de 1828, actos en los que se intentó dar muerte a Simón Bolívar, y que como consecuencia ocasionaron la ejecución de varios militares que fueron acusados de conspiración, y que años antes habían forjado la república al lado de Bolívar. Su propuesta de convertir este suceso en legendario estaba relacionada con su propósito de intervenir y redefinir los hechos fundamentales que daban origen al proceso inicial de la independencia y la fundación de la nación.

Con este objetivo, Madiedo, al igual que otros intelectuales que engrandecieron a Bolívar, intentó reforzar su importancia, lejos de condenar sus prácticas, su retórica y su proyecto, prefirió mostrarlo como un referente para la consecución del orden en la Nueva Granada. Así pues, exaltó su visión guerrerista como

<sup>17</sup> Sobre los relatos fundacionales en Colombia, ver Colmenares, op. cit. y Munera, Alfonso, (Introducción) *El Fracaso de la nación. Región, clase y Raza en el Caribe colombiano. (1717-1821)*, Bogotá, El Áncora Editores, 1998. Para un análisis de las líneas generales entre el pensamiento de Manuel María Madiedo y sus contemporáneos conservadores, ver Herrera Soto, Roberto (Comp.), *Antología del pensamiento conservador en Colombia*, Bogotá. Biblioteca Básica Colombiana, Instituto Colombiano de Cultura, 1982, pp. 125- 232.

<sup>18</sup> Madiedo, Manuel María, *El 25 de setiembre: leyenda nacional*, Bogotá, Imprenta de El Neo-Granadino, 1855, p. 42.

fundamental en la construcción de la nacionalidad colombiana; a diferencia de los elogios a la personalidad y autoridad de Bolívar a sus adversarios los definió como civilistas e ineficaces para sostener la verdadera república.

En los ejércitos las balas establecen la igualdad de la muerte, como un título para los honores comunes: la derrota a la gloria une a los hombres y los pesa en una misma balanza. La jerarquía militar no es más que una organización indispensable para el oficio de los combates; pero la punta del sable o de la bayoneta alcanza a todas las alturas. Bajo este aspecto, la democracia guerrera del héroe de Colombia, tenía más títulos a la República, que las estudiadas clasificaciones de lo que entonces se llamaba el partido civil; y sin embargo, este partido se llamó el partido liberal...<sup>19</sup>.

Con estos argumentos, Madiedo intentaba desestimar los cuestionamientos hechos contra Bolívar por algunos liberales como Florentino González, y reconceptualizaba la guerra como instrumento para definir la nacionalidad y el orden social. En su retrato de Bolívar, promueve temas fundamentales para la conceptualización del poder y la gloria, y para validar la acción guerrera y autoritaria en la formación nacional<sup>20</sup>.

La narrativa de Madiedo tiene mucho del relato épico nacional que comenzó a moldearse durante estos años y, mezclado con su visión filosófico-política, abordó implícitamente la contradicción entre caudillismo y democracia. En este proceso de organización del pasado fundacional merecen atención el héroe que se forja y el intelectual que le otorga la gloria. Madiedo le concede un lugar destacado a la figura de Bolívar, representándolo en sus escritos como artífice de la nacionalidad y arquetipo del guerrero visionario que interviene en las cosas de la vida pública con acierto. Al identificarse con Bolívar reconoció en él un antecedente importante para su propio proyecto de reconstrucción estatal y nacional, y definía el lugar de su enunciación como intelectual nacionalista, que promovía la autoridad en el manejo del Estado.

El gobierno era un gobierno fuerte; ni podía ser de otra manera, siendo la expresión de una sociedad cuyos elementos reclamaban esa fórmula política. Conservar; eso era vivir. Por eso, cuando aparecieron nuestros libertadores, hombres emancipados moralmente por el estudio de otros antecedentes, el pueblo no podía comprenderlos, y los vio degollar sin saber que eran sus redentores:

<sup>19</sup> Madiedo, Manuel María, “Ideas fundamentales de los partidos Políticos de la Nueva Granada”. En Melo, Jorge Orlando, *Orígenes de los partidos políticos*, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, Editorial Andes, 1978, p. 36.

<sup>20</sup> Ídem., p. 34.

de otro modo, habría muerto con ellos o despedazado a sus victimarios, antes de una lucha tan prolongada y costosa<sup>21</sup>.

La guerra nacional se convirtió en una especie de genealogía en Madiedo, que quedó manifiesta en la visión religiosa del martirio, vigorosamente expresada en sus explicaciones sobre los verdaderos males que aquejan a Nueva Granada. Su voluntad de construir un discurso épico estuvo ligada a su afán de convertir a Bolívar en depositario de una memoria de la independencia, desde la cual quería construir los héroes de la independencia, con el fin de crear los fundamentos sagrados de la nacionalidad, y una historia concebida como resurrección social y experiencia cristiana<sup>22</sup>.

Bolívar, el profeta-héroe del nuevo mundo lo ha dicho, y es una verdad tan radiante como el sol.

*La libertad de la América es la esperanza del universo.*

Esa Libertad de la América es el triunfo de la democracia; triunfo indefectible en el mundo entero, porque es la expresión final de la idea, cristiana, que lleva á los pueblos á la fraternidad universal. Sí, no hai que dudarlo: vana es la lucha: más larga ó más corta, la democracia triunfa; y triunfará en todos los ámbitos de la tierra, porque su poder es el de la verdad social y su fuerza es la, justicia<sup>23</sup>.

Esta narrativa en la cual se presenta a Bolívar como el protagonista principal y héroe que forjó a los héroes americanos dando todo por el pueblo está presente también en su obra poética, donde refleja su admiración por el caudillo americano, un Bolívar que simboliza la victoria, la libertad y que hace posible brotar de su mente la nación colombiana; pero a pesar de su grandeza nadie llegó a comprenderle.

He aquí el hombre que nacido entre las tinieblas de un abyecto despotismo, pudo elevarse a la grandeza de la libertad; i fue a soñar sobre la tumba del más grande imperio de la tierra de la creación de muchas naciones...

Soldado de la libertad, todo lo dio por el pueblo; su rango, su opulencia, su vida gastada en defensa de sus derechos...

<sup>21</sup> *Ibidem.*, p. 31.

<sup>22</sup> La memoria histórica que intentaba elaborar Madiedo en sus discursos y textos está muy cercana a la historiografía romántica francesa que trababa sus historias como dramas en los que se da una lucha por la liberación del mal.

<sup>23</sup> Madiedo, Manuel María, *El dedo en la llaga. Quiénes son los responsables de las guerras civiles y de todos los crímenes y desgracias de los pueblos de América española*, Caracas, Imprenta Federal, 1876, p. 7.

Colombia nació de su mente como minerva de la cabeza de Júpiter: armada con arcos de los combates i coronada con el laurel de la victoria... El antiguo vasallo de castilla fue el LIBERTADOR de cinco naciones; i la historia inscribió su nombre al lado del de Alejandro, de Annibal, de Cesar, de Carlomagno i de Napoleón...

Demasiado grande entre los pueblos i los hombres que lo rodeaban, nadie llevo jamás a comprenderlo, i fuere preciso sacudir una Jeneración sin vida, para engrandecerá por la agitación i acercarla a su propia magnitud. Pero una vez pasada la tempestad, el héroe se encontró solo con su grandeza i con su gloria, como un sol que no se releja en parte alguna<sup>24</sup>.

Madiedo no estuvo de acuerdo con las acusaciones que reiteradamente se realizaban contra Bolívar y su proyecto, él instó a despojar a Bolívar de la responsabilidad que le atribuían como el traidor de la democracia y artífice de la inestabilidad política de Nueva Granada. En su relato prefirió atribuir los orígenes de la inestabilidad política y el caos al legado del colonialismo español. En este sentido se da una relación pronta entre la formación de Bolívar como héroe y el legado español.

He aquí pues, un germen más de desgracias para la América, germen que es un cáncer social en cuya permanencia se debe indudablemente en el nuevo mundo a la fatal influencia que después de la independencia, ha seguido ejerciendo en los gobiernos de estos países el elemento retrógrado colonial, merced a los indebidos apoyos que ha encontrado en la sociedad, de manos de hombres alucinados o espantadizos<sup>25</sup>.

Esto constituyó una diferencia fundamental entre Madiedo y algunos antecesores liberales como Florentino González, quien acusó a Bolívar de abandonar los valores republicanos y democráticos. La postura de Madiedo también se diferenció de algunos copartidarios conservadores que rechazaron el proceso de la independencia por el caos que había traído a la Nueva Granada y valoraron el pasado hispano, pero también coincidió con ellos en que la república en este territorio no se había consolidado por la anarquía reinante<sup>26</sup>.

<sup>24</sup> Madiedo, Manuel María, "Poema a Bolívar". En *Ecos de la noche*, Bogotá, Imprenta Nicolás Pontón, 1870, p. 11-12.

<sup>25</sup> Madiedo, 1976, *El dedo en la llaga*, op. cit., p. 46.

<sup>26</sup> Niño, De Villeros, Vanessa, "Independencia y formación de la república en los intelectuales colombianos del siglo XIX. En Mancera, José Ernesto y Román Romero, Raúl (Comp.), *Memorias del I congreso Internacional de Estudios Caribeños*, San Andrés, Universidad Nacional de Colombia sede Caribe, octubre del 2010, pp. 181-190.

### *El legado español en los relatos de la independencia*

Para estos intelectuales que intentaban descubrir cuáles eran los males que aquejaban a la Nueva Granada y a otros países hispanoamericanos, fue necesario que se incorporara como un referente importante de las nuevas narraciones el legado español. Esa es la razón por lo que a lo largo del siglo XIX se iría presentando un proceso evolutivo del hispanismo y sus defensores en Nueva Granada, hecho que se manifestó de diferentes maneras y se incorporó en los relatos históricos sobre la independencia que intentaron legitimar los proyectos políticos en la primera mitad del siglo XIX<sup>27</sup>.

Muchos de los políticos ilustrados que durante estos años participaron de este arduo debate sobre la creación de la república y la nación, defendieron el legado civilizatorio de España como un aspecto positivo en la fundación de la nacionalidad y de las instituciones neogranadinas. En sus relatos acusaban a la independencia como causante de la ruptura con la civilización y el orden impulsado por la Madre Patria. En esta dirección Sergio Arboleda, uno de los miembros más lúcidos del partido conservador, señaló que España jugaba un papel providencial en América, al trasladar los cimientos de la república y la civilización.

Como es atribuir todos los males de América a la torcida y suspicaz política que, se dice, adoptó el gobierno español en daño nuestro, para exclusivo provecho de los peninsulares.

Desde luego, rechazamos como infundadas e injustas las quejas que se exhalan contra España monárquica...

Lo hemos dicho: como los individuos, tienen los pueblos su misión providencial y parece que la de España fue descubrir un mundo, probarle, y unir en él todas las razas con los vínculos de una sola lengua, de una sola historia y de un sistema de fe de caridad, fuente perenne de civilización...<sup>28</sup>.

Durante estos años existió un esfuerzo por revalorar los aportes de España al progreso alcanzado por Hispanoamérica, sobre todo para dimensionar el papel del catolicismo y de la lengua española como pilares de la civilización neogranadina, hecho que se convirtió en pieza fundamental para el fortalecimiento

<sup>27</sup> Para un análisis sobre el hispanismo en los intelectuales de las últimas colonias hispanoamericanas, ver Días Quiñones, 2005, op. cit., en especial su ensayo "Hispanismo y guerra", pp. 65-160.

<sup>28</sup> Arboleda, Sergio, *La república en América española*, Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Editorial ABC, 1972, pp. 53-54.

del hispanismo que se exacerbaba en Colombia a finales del siglo XIX y principios del XX, con Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro, entre otros.

En Nueva Granada, la valoración de los aportes de España no solo se limitó a la idea de conformar una república católica, sino que también consistió en un esfuerzo para fundamentar la idea de que la república en Hispanoamérica brotó del cristianismo traído de España. Tanto Arboleda como Madiedo presentan en sus escritos análisis paralelos en esta materia; el primero destacó el catolicismo propiamente dicho como fuente del derecho y primera doctrina en proclamar la equidad y la justicia como bases fundamentales para una organización política republicana, el segundo no solo acentuó el cristianismo como fuente del derecho y de la justicia, sino que además lo presentó como la doctrina que logró inspirar a los héroes en la consecución de una república. Arboleda señaló:

Fue el cristianismo quien, extendiendo su manto de caridad sobre todas las clases sociales, llamando a todos los hijos de Adán a sentarse a una mesa común y santificándolos sin distinción con los mismos sacramentos, anatematizó las absurdas teorías de la ciencia antigua, se inició en el mundo la restauración del derecho; es decir el obediencia a la gran ley de la variedad en la unidad. El enseñando que ante Dios y su Iglesia no hay acepción de personas y que todos seremos juzgados según los talentos que hayamos recibido y los méritos con esos talentos alcanzados, proclamó la equidad y la justicia como única base de organización social y política, hizo dar a la sociedades el primer paso hacia la república y preparó el progreso futuro de la civilización<sup>29</sup>.

Madiedo expresaba:

La república es un Cristianismo político, sus dogmas santifican al hombre, santificando sus derechos, proclamando la fraternidad, la tolerancia i la caridad. Ella proscribela esclavitud, la tiranía, las opresiones jenerosa porque es fuerte por su misma santidad... Donde quiera que hai algo justo, noble y virtuoso en las instituciones humanas, allí está la República hija del cristianismo, guiando, sosteniendo, santificándolo todo. Su inspiración dio entusiasmo al poderoso Guillermo Tell, inflamó el corazón del virtuoso Washington e incendio el alma del inmortal Bolívar. República ¡emanación de amor eterno! Paladión de la justicia i de la libertad el día que el mundo te comprenda, se habrá consumado la redención social del hombre<sup>30</sup>.

<sup>29</sup> *Ibidem.*, p. 160.

<sup>30</sup> Madiedo, Manuel María, *La ciencia social o el socialismo filosófico: Derivación de las Grandes Armonías del Cristianismo*, Bogotá, Ed. Incunables, 1982, p. 354.

En sus narraciones, los dos intelectuales coinciden en ver el cristianismo como precursor de la república, ambos enfatizaron en la idea de que el cristianismo fue el más grande logro traído de España, y por tanto la mayor garantía para que Hispanoamérica se dirigiera por la senda del progreso y del orden. Con estos argumentos se defendió al catolicismo contra los ataques de los liberales y se señaló que el mayor error que podían hacer los legisladores en la Nueva Granada sería atacar lo más beneficioso del legado español. Refiriéndose a esto, Arboleda decía: "...el catolicismo es para América la mejor garantía de su progreso y libertad, y que por lo mismo el mayor error que pueden cometer sus políticos es herirle, desprestigiarle o pretender someterle a la dependencia de los gobiernos"<sup>31</sup>. Arboleda también reaccionaba en contra de las ideas liberales que proclamaban una república independiente del catolicismo:

El sentimiento religioso es esencial al hombre; y tener religión, una ley de su existencia. Destruir su sentimiento religioso o su religiosidad, es imposible; lo único que puede hacerse es extraviarlo, desmoralizándole y desgraciándole. El legislador que ataca y desprestigia las creencias de su pueblo, cuando no tiene otras mejores que darle, lo envilece, lo consigna a la ignorancia y lo condena a la vida salvaje. Los legisladores de América Española que quieren fundar la República sobre negociaciones impías, no han estudiado jamás lo que es el hombre, y en su pretensión absurda, anarquizarán y disolverán estas pobres naciones, si aprovechando las enseñanzas de la experiencia no se detienen al borde del abismo, sondan su profundidad y vuelven sobre sus pasos. ¡Oh Dios quiera alumbrarlos y que penetrados de los grandes destinos que se le deparan a la América española en la nueva fase que va presentar la civilización cristiana, proclamen la moral católica, la verdad religiosa como base fundamental de las instituciones republicanas!<sup>32</sup>

Madiedo, por su parte, anotaba que el logro del cristianismo en Hispanoamérica fue haber hecho posible la república; sin embargo, estuvo convencido de que en estos territorios la verdadera república aún no se había conformado, debido a los vicios y costumbres que desde la conquista española se habían interpuesto, haciendo imposible que estos pueblos desarrollaran un ideal republicano.

La república es una deducción del cristianismo, si en la América española ha podido hacerse algo parecido a la república, se debe al elemento cristiano en los hábitos i en las costumbres de sus habitantes. Pero ese elemento cristiano está falseado, perturbado en cada instante por el sangriento fantasma del principio

<sup>31</sup> Ver el artículo "Religión: Indiferencia Constitucional en esta Materia". En Arboleda, 1972, op. cit., p. 234.

<sup>32</sup> *Ibidem.*, p. 218.

conquistador, que como un abismo espantoso se interpone entre los pueblos i un sistema de gobierno fundado en la santa ley de la fraternidad. La conquista, como la negación más franca i absoluta de esta gran lei, se refleja aun en los vicios de nuestras costumbres<sup>33</sup>.

Mariano Ospina Rodríguez, otro importante intelectual y político que fue presidente de Colombia y uno de los fundadores del partido conservador, enfatizó la importancia de las tradiciones españolas en el orden y el progreso del país; para él, la existencia del caos en esta nación se debía precisamente a que con la independencia se habían abandonado las costumbres y tradiciones españolas que eran fundamento importante para instaurar el orden, la paz y la estabilidad de la república neogranadina.

Si hoy conserváramos las costumbres de nuestros padres, viviríamos en el seno de la paz, las leyes serían profundamente acatadas, las autoridades respetadas, execrados los traidores, y sediciosos; y por consiguiente gozaríamos de plena seguridad. Parece, pues que no son lo hábitos de nuestros padres, sino los hábitos contrarios, que nosotros hemos adquirido, los que producen el mal<sup>34</sup>.

Este político e ilustrado conservador planteó que la inestabilidad de los pueblos hispanoamericanos y el de Nueva Granada, obedecía entre otras cosas al desdeño de los hábitos y costumbres traídos de España, al desarraigo de la doctrina cristiana y la propagación de ideas “antirreligiosas” en estos pueblos. “De manera que haberse desdeñado enteramente las opiniones y costumbres de los pueblos al constituir los gobiernos y la propagación de las doctrinas anticristianas han producido la debilidad e inestabilidad de las instituciones y en consecuencia esta anarquía desoladora que ha burlado todas las esperanzas del patriotismo en estos países”<sup>35</sup>. A juicio de Ospina Rodríguez, con la pérdida de la moralidad, Hispanoamérica ha estado sumida en una serie repetida de sediciones y guerras civiles, a tal punto que el desorden y la anarquía son el estado ordinario de estos países.

<sup>33</sup> Madiedo, Manuel María, 1982, op. cit., pp. 356, 357. Aquí, Madiedo esbozó que el elemento cristiano entró a América con el sangriento fantasma de la conquista, que como un abismo espantoso se interpone entre estos pueblos y el sistema de gobierno fundado en la santa ley de la fraternidad. Sin la conquista, no se hubiese podido importar el principio cristiano que profesaban los colonizadores, y sin este último es seguro que la república ni nada parecido a ella habría podido germinar en las naciones hispanoamericanas.

<sup>34</sup> Ospina Rodríguez, Mariano, “La Civilización”. En *La Civilización*, N° 1, Bogotá, 9 de agosto de 1849.

<sup>35</sup> *Ibidem.*, p. 91.

Los tres relatos sobre la independencia elaborados por los conservadores reivindicaban el legado colonial español, al defender el cristianismo católico, el orden moral y la autoridad<sup>36</sup>, por supuesto bajo lineamientos distintos en cada uno de ellos, mientras que para Arboleda y Ospina el aporte de España es un elemento esencial de la civilización y en el orden de la nación neogranadina, Madiedo ubica toda su armazón narrativo en función de interconectar los problemas que enfrenta la independencia con el lugar apropiado que ocupa el imperio español en el marco de los países civilizados. En este sentido, los tres realizaban una reformulación de las narrativas sobre la independencia que se elaboran durante estos años<sup>37</sup>.

Para Madiedo resultaba claro que las etapas de la conquista y de la colonia española presentadas en muchos relatos como origen de la civilización hispanoamericana exigían una reinterpretación que situara de mejor manera el lugar que ocupan estas etapas históricas de Nueva Granada y que él consideraba de barbarie en la historia nacional.

Los conquistadores trajeron aquí dos elementos contradictorios: la conquista y el cristianismo. La primera con todas sus deformidades de violencia, de ferocidad y de perfidia; el segundo con todos sus encantos íntimos; pero afeados por las sombras que arrojaba sobre su bella santidad, el ultraje flagrante de todos los derechos del hombre. Esta amalgama constituía una descrecencia de la civilización, una barbarie no natural, sino formada: la parte fea de lo que se llamaba vida civil en el mundo culto. En la barbarie natural hay cierta ingenua belleza, ciertos rasgos en que asoma la primera inocencia del hombre; en la barbarie engendrada en el seno de una sociedad adelantada, no se encuentra sino una brutalidad estúpida, carcomida por todas las lepras que forman las desigualdades sociales. Lo primero constituye un punto de partida de la tiniebla a la luz, es como el exordio incomprensible de un libro portentoso; lo segundo

<sup>36</sup> Esta interpretación es semejante a la que empleaba Silvio Villegas, maestro del conservadurismo colombiano, en 1937, quien, justificando la necesidad de adelantar un gobierno fuerte que permitiese “reconstruir el orden y la autoridad”, recurría a las ideas de Bolívar, para él, así lo habían interpretado sus más fieles seguidores conservadores: Sergio Arboleda, al defender el papel del catolicismo en la consecución del orden y la disciplina, Rafael Núñez, al promover en la constitución principios Bolivianos, Miguel Antonio, por defender la monarquía y Marco Fidel Suárez, por su republicanismo autoritario. Villegas, Silvio, *No hay enemigos a la derecha (materiales para una teoría nacionalista)*, Manizales, Casa Editorial y talleres Gráficos Arturo Zapata, 1937.

<sup>37</sup> Niño de Villeros, Vanessa, “Valoraciones de la independencia en los intelectuales Conservadores Colombianos del Siglo XIX”. En *Memorias, revista de Historia y Arqueología desde el Caribe*, N° 14. Barranquilla, 2011. [En línea: <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/memorias/article/view/2018> ]

no es sino el último trago de un vino generoso, las heces colores degradados hasta la sombra, hasta la tiniebla más impenetrable<sup>38</sup>.

Esto es sin duda, un esfuerzo por construir los orígenes de la historia de la emancipación con ideas de tiempo y espacio que permitieran reconsiderar el lugar apropiado del legado español en los relatos de la independencia. Madiedo resume su esquema interpretativo de estos orígenes de la siguiente manera:

En resumen, nuestro punto de partida, nuestros antecedentes como pueblos, como naciones ante el mundo son estos:

La barbarie aborigen.

La barbarie de la colonización.

La barbarie del gobierno colonial.

Camino de tinieblas, desde la antropofagia americana, hasta la Inquisición europea. ¡Tal es nuestra ejecutoria!<sup>39</sup>.

Para Madiedo fue pertinente explicar los orígenes y el pasado de la nación colombiana para entender por qué a la Nueva Granada le había sido difícil convertirse en una democracia ordenada. En el esfuerzo por reorganizar ese pasado presentó una nueva interpretación, en donde resaltó dos elementos contradictorios que penetraron en estos territorios, el cristianismo y la conquista; el primero representa el progreso, el segundo, la brutalidad, la guerra y la barbarie; este último fue el que prevaleció en las naciones hispanoamericanas<sup>40</sup>.

La memoria de la independencia que pretende forjar este intelectual articuló una explicación más compleja de los problemas políticos de su momento, que incluyó una interdependencia cultural y política entre los dominadores españoles y los gestores de la independencia. Lo que buscó Madiedo es la relación indestructible entre el imperio español y la fundación de la república. La narrativa histórica que él se esfuerza en construir se dedica a vincular barbarie y civilización como elemento estructurar para entender las limitaciones de las nuevas repúblicas. Los argumentos que utiliza este ilustrado para definir

<sup>38</sup> Madiedo, 1978, op. cit., p. 27.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 30.

<sup>40</sup> Sobre la construcción del pasado, la memoria y los proyectos políticos y futuros, Halbwachs, Maurice, *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, Átropos, 2005; Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence (Eds.), *The invention of tradition*, Cambridge University Press, 1983. También de Hobsbawm "Inventando Tradiciones". En *Historia social*, N° 40, Fundación Historia social, 2001; Le Goff, Jacques, *El orden de la memoria*, Barcelona, Ed. Paidós, 1991; Ricoeur, Paul, *La memoria la historia y el olvido*. Madrid, Editorial Trota, 2003.

el precario estado de civilización española reafirman, al mismo tiempo, las conexiones en los niveles del progreso entre las excolonias y la metrópoli<sup>41</sup>.

Sus relatos sobre el proceso de conquista se constituyen en un componente controvertido sobre la civilización española, sus juicios se convierten en acotaciones tajantes, que comprometen negativamente la idea de fundación y civilización con la que algunos relatos, que se elaboraban en este contexto, pretendían exaltar el colonialismo hispano:

Los pueblos conquistadores forman siempre gobiernos de raza. El vencedor es siempre noble y el vencido menos que criatura humana, ¡esclavo!... La raza es una línea bien notable de demarcación. El español, cansado de degollar pobres indios tímidos e indefensos, se tendió sobre sus trofeos y pidió el sudor a los hombres de quienes ya había casi agotado la sangre. El indio pagó a peso de oro la fortuna de tener un amo, hasta que la filosofía de aquellos tiempos sintió algunos remordimientos, o hizo otros cálculos, y levantándose de encima de la osamenta de miríadas de hombres cobrizos degollados o muertos entre las grietas de la tierra, fue a componer su conciencia y su bolsa arrancando al África sus hijos para convertirlos en oro, y devorarlos tranquilamente. La tiranía y la avaricia tienen su lógica: en vez de continuar hacinando indios para la tumba en los socavones de las minas, valía más robar negros para el mismo destino: al menos estos duraban más y sacaban más oro en menos tiempo<sup>42</sup>.

Su condena frontal al colonialismo, sin reprobar la esclavitud, se hizo punzante en la medida en que encontraba en la práctica colonial un sistema opresor que enfrentaba a los hombres y los alejaba de la igualdad, pero sobre todo los desviaba de la república cristiana como un componente importante del progreso moral y material.

<sup>41</sup> Madiedo, 1876, op. cit., p. 8. Algunos estudios de la memoria tienen marco de reflexión, las consecuencias que el proceso de conquista generó, en la memoria indígena y cuáles han sido sus formas de resistencia para preservar la “colonización del imaginario”; en esta dirección algunos estudiosos han ido replanteando el papel y la representación de los indígenas en los procesos de formación nacional. Ver Florescano, Enrique, *La memoria de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002 y *La memoria rota, perseguida, cambiante y renacida*, México, 1999. Para el caso de México y el Caribe, ver Gruzinski, Serge, *La colonización del imaginario*, México, Fondo de Cultura Económico, 1998; Díaz, Quiñonez, Arcadio, *La memoria rota*, Puerto Rico: Ed. Huracán, 1998. Para los casos de Perú y Ecuador pueden verse respectivamente los siguientes trabajos: MacCormack, Sabine, “En los Tiempos muy antiguos. Cómo se recordaba el pasado del Perú en la colonia temprana”. En *Procesos*, Revista Ecuatoriana de Historia, N° 7, Universidad Simón Bolívar, Ecuador, I Semestre de 1995; Crain, Mary, *Ritual, memoria popular y proceso político en la sierra ecuatoriana*, Ecuador, Corporación Editorial Nacional, 1989.

<sup>42</sup> Madiedo, 1978, op. cit., p. 28.

El coloniaje era malo, porque era un sistema de explotación popular fundado en el desprecio, en el odio, en el orgullo y en la vanidad de unos hombres contra otros. El colonialismo era malo, porque era una negación de la civilización cristiana, que viene hace veinte siglos proclamando la igualdad de los derechos del hombre, derivados de un solo Dios, Padre de todos los hombres, hermanos ante Él y herederos de las glorias de la Redención del Calvario<sup>43</sup>.

En su construcción discursiva, Madiedo proponía la reorganización de la sociedad y la nación y para ello pretendía una refundación de los valores cristianos y culturales, que fueron para él una continuación de las tradiciones hispánicas. Esas tradiciones que situaba en la cultura y la política se convertían en el origen del desorden y la anarquía social que impedía la estabilidad de las instituciones republicanas creadas con la independencia.

Después de la guerra nacional de la emancipación de estos países, ¿qué ganaron los pueblos, las masas, que habían hecho el enorme gasto de esa fiesta terrible? Donde estaban sentados los españoles de Europa, se sentaron los españoles de América, con todas sus viejas tradiciones coloniales y con sobrado campo para remedar a los antiguos opresores<sup>44</sup>.

Para Madiedo, el pasado colonial tenía un peso fundamental en la anarquía que se vivía durante la república, por ello rechazó con autoridad pública la herencia cultural hispánica y promulgó la necesidad de nuevos orígenes para la nación colombiana; fruto de este esfuerzo resultó su obra pionera *Teoría social*, donde presentó una explicación de los males que enfrenta la Nueva Granada y que luego amplió en su obra, *La Ciencia Social o El Socialismo Filosófico*, que se constituyó en su libro de mayor importancia en su proceso de reforzar el relato fundacional de la independencia<sup>45</sup>.

*La Ciencia Social*, pese a que muchos intelectuales y contemporáneos de Madiedo la miraron con desdén, jugó un papel fundamental, ya que por su difusión a través de la prensa la convirtió en un texto influyente en la elaboración de un imaginario nacional, en un modo de entender los orígenes históricos del fracaso del republicanismo y del Estado nación en el siglo XIX. En conjunto, la obra de Madiedo logró articular a mediados del siglo XIX una versión de

<sup>43</sup> Madiedo, 1876, op. cit., p. 17.

<sup>44</sup> Madiedo, 1978, op. cit., p. 34.

<sup>45</sup> *La Ciencia Social* comenzó a publicarse en *El Porvenir*, un periódico conservador bajo el título de “La Libertad Universal. El hombre no es esclavo ni señor de nadie”, *El Porvenir*, N° 63, Bogotá, 25 noviembre, 1856, pp. 1-2.

la historia neogranadina que era al mismo tiempo un proyecto político para la reconstrucción política e histórica del país.

La reformulación de un pasado común y la construcción de una memoria nacional jugaron un papel central en la visión del proyecto nacional que vislumbraba Manuel María Madiedo. A diferencia de la postura de Arboleda, Ospina y algunos liberales como González, para Madiedo resultaba necesario encontrar el origen de los males que aquejaban a un país que seguía atado, aun después de la independencia, a un pasado bárbaro y sangriento, que se transmitía por medio de una tradición hispánica que había pasado de ser administrada por los peninsulares a ser administrada por criollos. Sin duda alguna, este intelectual contempló la transición de la colonia hacia la república como un paso fundamental, pero no definitivo para la elaboración de una nueva tradición política forjada sobre los cimientos sólidos de la libertad y la armonía social, ausente durante el colonialismo español, y generadora de poderosos obstáculos para el desarrollo de una república.

Las victorias de la Independencia no constituyeron una Nación de estas viejas colonias, sino las colonias separadas de la España por una inmensa línea de cadáveres. ¿Qué otra cosa tuvimos después de los triunfos que no lo tuviéramos antes del combate? una sola cosa: la Independencia. En cuanto a la libertad, la libertad no se aprende con el sable en la mano, después de trescientos años de ir diariamente a la escuela del vasallaje. La venganza no sabe enseñar cosa alguna a los hombres<sup>46</sup>.

En efecto, para Madiedo la independencia había significado una transición del poder que era necesaria reformular si se quería salvar a la nación del caos en que había sucumbido bajo la herencia colonial, por esa razón muy tempranamente formuló una teoría sobre la sociedad que pretendía se pusiera en práctica por los partidos políticos que ejercían el poder y que, según él, carecían de una doctrina adecuada para materializar los anhelos de la independencia.

Como figura intelectual pública, Madiedo ejercía en sus libros el derecho a postularse como orientador de la sociedad; así se mostró en: *La Ciencia Social y Una Gran Revolución*, libros que articulados a los ensayos que escribió mucho antes –“El Evangelio Social y Político”, “Entendámonos”, “Castigos Públicos”, “Los Partidos Políticos de la Nueva Granada” y “El Dedo en la Llaga”<sup>47</sup>, pretendió contribuir con el archivo de una memoria nacional en su aspecto

<sup>46</sup> Madiedo, 1978, op. cit., p. 35.

<sup>47</sup> También en publicaciones de prensa puede verse Madiedo, Manuel María, “El evangelio social y político”, *El Porvenir*, N° 22, de Bogotá, febrero 12 de 1856, pp. 88 y 89; “Entendámonos”,

político, a esa memoria de la independencia que se constituyó en un campo de batalla por estos años, que iría imponiendo la figura heroica de Bolívar por una parte, y por otra las bondades de España, la Madre Patria, como fundamentales de la identidad colombiana.

### *Conclusión*

Los relatos que forjan una memoria sobre la independencia que se construyó en las primeras décadas del siglo XIX no tienen por objeto situar una fecha como fundacional de la república, sino definir a los héroes fundadores de esa república, y al mismo tiempo precisar el papel del legado español en esa memoria de la independencia. De esta manera, en los ejemplos señalados se ha demostrado que en estos años se configuró un relato histórico dominante en el cual el 20 de julio no se estableció como fecha emblemática de la independencia de Colombia. Por otro lado, en los relatos contruidos por los intelectuales conservadores, Bolívar se convirtió en héroe de la independencia, pero al mismo tiempo su construcción heroica se configuró en un campo de disputa simbólica, en torno a los intereses de los partidos políticos, que se están formando en este contexto, y sus proyectos para la fundación de la nacionalidad, la república y el Estado de Colombia. Esta disputa jugó un papel clave en la memoria política que se consolidó a lo largo del siglo XX.

Asimismo se encuentra en estos relatos un fuerte debate entre aquellos intelectuales que valoran lo hispano, y aquellos que consideraron el legado español causante de la barbarie reinante y del caos que enfrentaba la Nueva Granada de la época. Lo que se resalta a través de los relatos de estos intelectuales es que la valoración del hispanismo se fortaleció a finales del siglo XIX y terminó consolidándose en la primera celebración del centenario de la independencia de Colombia a principios del siglo XX, donde se mantuvo, de muchas maneras el relato que comenzó a dominar en la primera mitad del siglo XIX. Ello hizo posible que a partir la primera celebración del centenario de la independencia se diera inicio a la invención de una tradición<sup>48</sup> donde Simón Bolívar se representó como héroe de la independencia, y lo hispano como un referente de la nacionalidad colombiana.

---

*El Porvenir*, N° 26, Bogotá, Marzo 11 de 1856, p. 103; “Castigos Públicos”, *El Porvenir*, N° 71, Bogotá, enero 20 de 1857. pp. 1-2.

<sup>48</sup> Hobsbawm Eric y Terence Ranger (Eds.), *The invention of tradition*, Cambridge University Press, 1983.